

Que es de mí tanto querido.
 No debo poner yo oluido
 En quien bien me quiere amar;
 No le puedo yo olvidar.

Fin.

Si tarda en venir á verme
 Yo le quiero hazer saber,
 Como de su gran querer
 No e podido defenderme.
 Yo quererle y él quererme
 Ha de ser sin sospirar;
 No le puedo yo olvidar.

FRAY AMBROSIO MONTESINO

OBISPO DE CERDEÑA

Tractado del Santísimo Sacramento de la Hostia consagrada, metrificado por servicio de la duquesa del Infantado, Doña María Pimentel.

He visto por la razon,
 Que todo lo mide y pesa,
 Que ninguna discrecion
 Es mayor; ni devocion,
 Que la vuestra, gran duquesa.

Del Infantadgo en ditado,
 De virtudes en esencia,
 Porque el mas ilustre estado
 Os tenga por un dechado
 De excelencia.

Así que, razon me guia
 A servir con diestro aliento
 Desta nueva obra mia
 A vuestra gran señoría,
 Por la gran fe que le siento.

Porque guste la dulzura
 De Dios en pan de conhorto,
 Encubierto en su blancura

Con toda la hermosura
De su corte.

Como flama de pavilo
Ante el sol de rayos claros,
Como el arroyo en el Nilo,
Gran duquesa, es todo estilo
Que mas presume loaros;

Y por esta conclusion,
En tal caso, yo sentencio
Que la larga relacion
Se captive en la prision
Del silencio.

E con esto dejo aparte
El gran mar de las virtudes,
En vos dotadas por arte
Del sumo Dios, que reparte
Gracias, dones y saludes.

Y comienzo á poner mano
En esta obra suprema
Del manjar que hizo sano
A todo el linaje humano,
Que es el tema.

COMIENZA LA OBRA.

Es el centro en que yo fundo
Mis metros, sin presunción,
Solo aquel que es luz del mundo,
De cuyo saber profundo
Les espero perficion.

Y sé que, por inefable
Que él en este pan consista,
Me dará favor que hable
Lo que es mas aceptable
En su vista.

En favor de la fe.

El callar con el creer
En cosa tan admirable,
Es, segun mi parecer,
La vena del merecer
La corona perdurable.

Mas no presta impedimento,
Si desta regla me salgo,
Ni fe sufre detrimento,
De tan alto sacramento
Decir algo.

Mas por esto no se sigue
Que la fe, que es clara estrella,
A nuestra razon se ligue,
Por mas hablas que mendigue
La lengua para con ella.

Por lo cual sigue mi pluma
Lo que San Ambrosio dijo:
Que ningún sabio presume
En caso que es fe la suma,
Ser prolijo.

DESCUBRE LA OBRA.

Memoria, Señor, heciste
De tu divina franqueza,
Al tiempo que estableciste
El Pan santo, en que nos diste
Retraida tu grandeza.

Cabo fué de gran potencia
E fin de amor excesivo,
Rica prenda de clemencia
Para sufrir el ausencia
De Dios vivo.

Pan de esfuerzo, vida entera
 Contra vicios capitales,
 Por ti huye y desespera
 La guarnición y bandera
 De las huestes infernales.

Que es guerra tan empeciente
 Por tu secreta baraja,
 Como celada de gente,
 Que arremete cuando siente
 Su ventaja.

Es la Hostia fuerte roca
 Que la Iglesia defiende;
 Es un bien que nos provoca
 A dejar la pompa loca
 Que mas se nos reprehende.

Es de bienes rica tienda
 Para vivos y defuntos,
 Do hallamos sin contienda
 Quien por lloros nos los venda
 Todos juntos.

Es de nuestra fe muralla,
 É quien nuestra gloria fia;
 Es vigor que vence y halla
 En toda fuerte batalla,
 Vitoria con osadía.

Es mar de serenidad,
 Que causa por cuatro vientos
 Paz é luz, fe, caridad,
 É de rios de piedad
 Cien mil cuentos.

En ti, Pan, se representa
 La pasión del Rey fiel,
 Que nos manda que se sienta
 Por librarnos de la cuenta
 De su júicio cruel.

Adórote, memorial
 De plagas, que amor consiente,
 No pintadas en frontal,
 Mas en vivo original
 Del paciente.

Esta Hostia, en parte lisa,
 Y en parte de cruz impresa,
 Es misterio é gran devisa,
 Cuya lumbre nos avisa
 A tener firmeza expresa.

Que la sagrada Pasion
 No tocó en Dios eternal,
 Mas que hizo su impresion
 En sola su complision
 Corporal.

Esta Hostia prenda es
 En que Dios nos da seguro
 Que aquí nos será pavés,
 Y que nos dará despues
 Por ella el cielo de juro.

Y por esta certidumbre
 Ya tenemos, si velamos,
 Acá gozo, gracia y lumbre
 Y despues el reino y cumbre
 Que esperamos.

Así que, por ser iguales
 La deuda con el empeño,
 Supliquemos los mortales
 Que por muchos temporales
 Nos la deje acá su dueño.

¡Oh, Señor, no se nos quite,
 Que es frutal mejor que palmas,
 Do tu Hijo se derrite
 En el medio del convite
 De las almas!

Consejo del autor.

Vistamos, como comemos,
Vestiduras de amor casto,
Pues que ya comprendemos
Quién somos y qué valemos
Mantenidos de tal pasto.

E por esto Dios no quiera
Que el que trata el sacrificio,
En lugar de vivir, muera,
Si lo come con dentera
De algun vicio.

COMPARACION Y APLICACION.

Que fué mas hacer del pan
Cuerpo vivo en carne santa,
Que criarse sin afan
Cielo y tierra como están,
En firmeza tal é tanta.

Bien así por el poder
Con que fué el mundo criado,
Se mudó el pan, de su ser,
En carne, sin parecer
Ser mudado.

El fin del establecimiento de la hostia.

Tal manjar se estableció
Por remedio verdadero
Del daño que nos nació
De la poma que comió
Adán, el padre primero.

Mas por este Pan sagrado

Mayor bien recibe el sigro;
¡Oh venturoso pecado!
Que mas fruto nos has dado
Que peligro.

En ti, mar de pïedades,
Hostia sacra, se doctrina
Que algunas enfermedades
Por contrarias calidades
Reciben la melecina.

Como aquí, Pan deseado,
Que no siento quien te coma
Que no sea restaurado
De los males del bocado
De la poma.

De la figura deste sacramento.

Sus figuras fenecieron
En adorables verdades,
Segun que las escribieron
Los que en ellas prometieron
Riquezas é libertades.

Tal fué el Cordero criado
En flores para la Pascua,
Que es ya pan carne tornado
Con amor más inflamado
Que de ascua.

Panes de proposicion,
En horno de oro cogidos,
Figura fueron que son
Vivo pan de salvacion
Para todos los nascidos.

El cual horno tan dorado
Ser la Virgen se figura,
En la cual fué fabricado

Este pan, que es adorado
Con fe pura.

No pongamos en olvido
Este horno reluciente,
En que fué este Pan cocido
Con un fuego desmedido
De caridad trascendiente.

Porque no fué terrenal,
Tú, que lees, porque mires
Más el seno virginal
Distinto como frontal
De zafires.

PROSIGUE.

No pudo hacer tal masa
Mano de fea manera,
Mas el rey que pone tasa
A la mar, que nunca pasa
La raya de su ribera;

Cuyo poder desigual,
En este vientre sagrado
Te compuso, Pan réal,
Como cera en el panal,
Bien labrado.

Horno fué de un oro fino
Este de los doce panes,
Que en la ley más daba tino
A este Pan todo divino,
Remedio de los afanes.

Y fué significacion,
¡Oh, Reina! que el oro puro
Es, en tu comparacion,
Como cieno de abusion
Muy oscuro.

¡Oh grande reparadora
De los bienes de Dios trino!
Toda gente te es deudora,
Pues que el Pan que nos mejora
De tus entrañas nos vino.

Tu pureza original,
Fué, Señora, la harina,
Y tu fe sacramental
Le dió forma corporal
La mas dina.

De la figura de la manna.

Fué tu carne un ornamento
Sobre solo Dios difuso,
Y tú eres, segun siento,
El arca del Testamento
Do la manna se repuso.

Así que, lo que solia
Ser figura en la ley triste,
Nos es ya de cada día
La carne que tú, María,
Concebiste.

Esta manna deleitosa,
Muy más blanca que morena,
Mudóse por mejor cosa
En la Hostia gloriosa
Que con Dios nos encadena;

Cuyos inmensos dulzores
Hacen vivo del mas muerto,
Y en mil grados son mejores
Que los místicos sabores
Del desierto.

Desta manna tan dispersa
En yermos de terebintos

Gustaba la gente adversa,
Según su gana diversa,
Muchos sabores distintos.

Mas la Hostia, que sucede
Por Pan de divinos gustos,
A todo saber excede,
Por el cielo que concede
A los justos.

HABLA ALGO DE LA CENA.

Rey de majestad serena,
Vuele fama en las alturas
De la gloria de tu Cena,
Por la cual no se condena
Gran suma de criaturas.

Allí, cierto, renovaste
Tus milagros sin tercero,
Pues que así te abreviaste,
Que te diste y te quedaste
Todo entero.

En tal cena fenesció
La hambre de tus amores,
En la cual por Pan se dió
La carne que concibió
La Virgen, flor de las flores.

¡Oh desmedido hervor
De impaciente enamorado!
Y ¿quién trajo al pecador
A ser de tanto dulzor
Substentado?

Contemplación que tenían los apóstoles en la cena.

¿Qué podía, Rey, pensar
Aquella compañía buena,

Cuando te vido hablar
Que te les querias dar
En Hostia, de vida llena?

De tanta fe les dotaste,
Que no siento quien no deba
Creer que los levantaste
Sobre el cielo que criaste,
Con tal nueva.

Con la Hostia se les dió
La fe que les convenia,
De lo cual se recresció
Tal temor, que creo yo
Que en sus caras parecia.

No por eso que turbados
Quedasen, ni Dios lo mande,
Mas divinos y alterados
De verse templos tornados
Del Rey grande.

É de ver que se les manda
Lo que nunca visto fué,
Cada uno vuela y anda,
Contemplando la vianda
Por lo alto de la fe.

No se curan de razones
Que el secreto hagan raso,
Mas lavan sus corazones
Con llantos y devociones
En tal caso.

Unos perdian sentidos,
Otros mudaban colores,
Otros dellos dan gemidos
Con suspiros recrescidos
De reverendos temores.

Y todos la mesa riegan
Con lloro de tristes hinos,

Y al santo Maestro ruegan
Que del Pan á que se llegan
Sean dinos.

Sus corazones estaban
En dos extremos partidos:
Es el uno, que pensaban
En aquel Pan que adoraban,
Robador de sus sentidos.

Es el otro en lamentar
Que Cristo se les partía,
Para nunca mas tornar
Al trato familiar
Que solía.

¡Oh, que dos extremidades
Para rematar cuidados!
¡Oh, qué dos propiedades
Para destruir maldades,
Para consumir pecados!

Así que, contemplacion
Tenian, y muy llorosa,
En el pan de salvacion,
Y tambien en su pasion
Fructüosa.

De la transformacion que hace la Hostia en los devotos.

Al tiempo que comulgaron,
Deste siglo ya remotos,
En el Pan se transformaron,
De son que se enajenaron
De sí mismos, de devotos.

È así se les certifica,
Por lo que razon no alcanza,
Ser gran Dios en hostia chica
El que en ellos edifica
Tal mudanza.

El peligro del que comulga en pecado.

A fuego de grande espanto
Se condena desde aquí
Quien comulga, Rey muy Santo,
È no gusta de ti tanto,
Que ya no sepa de sí.

No te teme de contino
El que el mundo así no olvida,
Que se halle tan divino,
Que del todo pierda el tino
Desta vida.

Siempre dieron tal caida,
Que nunca sanar pudieron,
Los que con virtud fingida
È sin alma recogida,
Vivo Pan, te recibieron.

Lo cual se puede notar
En Júdas por cosa fea,
Que despues de comulgar,
Se fué luego á contratar
Con Judea.

Santifica su frecuencia
Al siervo que lo recibe,
Si temor y reverencia
Y pureza de conciencia
De tal uso se concibe.

Mas si no toma sabor
Sino en solo el accidente,
Infierno, que no favor,
Le sucede al pecador
Que lo siente.

COMPARACION.

La purga en disposicion
Del estómago indigesto
Hace tanta alteracion,
Que pierde la complision,
É á las veces mata presto.

Comulgar no mata menos,
Sin hervor de serafin;
Por eso teman los buenos,
Si se quieren ver ajenos
De tal fin.

¿Qué alma sufrir pudiera
La penosa soledad
Que este mundo padeciera
Si de tal Pan careciera,
Que es vida, luz é verdad?

Daño fuera no sufrible
Carecer de tal descanso,
Porque es Pan tan apacible
Que á Dios hace de terrible,
Sernos manso.

En favor de San Juan Evangelista.

Allí vieras á San Juan
Hecho mar de pensamientos
Tan altos, que se le dan
Cuantos secretos están
Sobre cielos y elementos;
El cual estaba caido
Sobre aquel pecho que adoro,
De dolor de haber sabido
Haber ya Júdas vendido
Su tesoro.

Según la carne dormía,
Segun el seso velaba,
Bebiendo sabiduria
De aquel sol de eterno día,
Que en él ya reververaba;

Ya sentia los efectos
De la Hostia recebida,
Como suma de perfectos
Sobre todos los electos
Desta vida.

Dinos, águila, que vuelas
Mejor que los querubines,
Por qué fines te consuelas
En las eternas escuelas
De los altos serafines.

Creo yo que es tu intención
Ser allí nube que bebas
Luz eterna, á condición
Que venido á tu nacion
Nos la llevas.

Por cierto que así lo heciste
Cuando de vuelo bajaste,
Que cuantas luces bebiste,
De tal son las escribiste,
Que el mundo todo alumbraste.

Y perdió su ceguedad,
Hecho grande ya de chico,
Por creer la Trinidad
Relatada en brevedad
Por tu pico.

E por esto los nascidos
Deudores te son sin mengua,
Pues les haces ser sabidos
Secretos tan escondidos
Por tu pluma y por tu lengua.

E cuanto menos pudieron
Ser salvos sin los oír,
Tanto mas todos debieron
Servirte, pues los oyeron,
O morir.

Bendita la Hostia sea
Deste primo Dios, tu hermano,
Que comida te volean
Hasta el cielo, y te florea
De más flores que el verano.

Porque ya de ti se infunda
Vaso virgen de pureza,
Luz al siglo tan fecunda
Que por ella se confunda
Su rudeza.

*Alaba el sentido del oír, sobre los otros cuatro sentidos,
en la Hostia.*

¡Oh benditos los oídos
Que de tal fe se guarnecen,
No engañados ni vencidos,
Como los cuatro sentidos
Que en la Hostia desfallecen!

Así que, al oír está
En lo cierto por la fe,
Que por él entra y se va
Al corazón que le da,
En que esté.

La vista con el color
De la Hostia se contenta,
La nariz con el olor,
El gusto con el sabor,
La mano con lo que tienta.

Mas desto nada se extiende

A fines de mayor peso,
Mas por el oír se prende
Que es el Pan Dios que traciende
Nuestro seso.

Por otra cosa tenemos,
O no por carne sentimos,
Lo que gustamos y olemos,
Lo que tomamos y vemos,
Mas por Cristo lo que oímos.

Porque aquellos accidentes
No son su cuerpo divino,
Mas cortinas excelentes
Que lo encubren de las gentes
De continuo.

Aviso de la intención que se ha de tener en adorar la Hostia.

Pues mírese de manera
Esta Hostia, nuestro centro,
Que nuestra fe se refiera,
No á la cantidad de fuera,
Mas á la gloria de dentro.

Adorándolo invisible,
Que es el cuerpo, alma y sangre
Del verbo, que es impasible,
Por hartura conveniente,
De mi hambre.

De la razon por qué el Señor no se puede ver en la Hostia.

Yo no siento quién osara
Comulgar, si ver pudiera,
Rey, la gloria de tu cara,
A la cual no se compara
El sol cuando reverbera.

E aun digo que el que mas dino
Que en los cielos se hallara,
Tuviera tal desatino,
Que en te ver tan cristalino
Desmayara.

Así que, por tu bondad,
En esta Hostia tratable
Encúbrese tu deidad
E tu santa humanidad,
Por ser mas participable.

¡Oh qué amor tan impaciente,
Oh que Padre de compañías,
Oh qué Dios tan excelente
Que da por pan á la gente
Sus entrañas!

Porque la fe permanezca
En su ser de mayor grado,
No te place que parezca
La gloria ni resplandezca
De tu ser glorificado.

Mas encúbrese con velo
De accidentes de limpieza,
Sin que pierda solo un pelo,
Del cual siempre está en el cielo
Tu grandeza.

Tu bondad aquí se muestra,
Hijo del Rey de la vida,
Pues que das desde su diestra,
Para ser vianda nuestra
Tu santa carne escondida.

E dasla sin facultad
De ser vista su lindeza,
Porque con mas libertad
Se trate de su deidad
E pureza.

Con los ángeles te has
Como sol visto de léjos,
E á nosotros te nos das
Dios y hombre, como estás,
Con tus dulzores anejos;

No para ser convertido
En nuestra pobre sustancia,
Mas para ser engerido
En tí, Dios, nuestro sentido
Sin distancia.

Efectos deste manjar

Cuando tal Hostia reside
En pecho purificado,
No se tasa ni se mide
La gracia que en él preside
De fruto no limitado;

Porque tanto bien influye
Su digno recebimiento,
Que no hay mal que no destruye,
Como la paja que huye
Del gran viento.

En tal Pan se participa
La gracia en su propia fuente;
Por él se nos notifica
Que de toda culpa inica
Se nos da perdon patente.

Es esfuerzo de la via
Que la muerte nos ordena,
Cuando solos nos envia
A la tierra é compañía
Tan ajena.

*De cómo el amor y el gran poder de Cristo fueron causa
deste bien.*

Los gigantes se juntaron,
Que no saben ser vencidos,
Y tanto te importunaron,
Dios mio, que nos causaron
Estos dones desmedidos.

Amor el uno se llama,
El otro Poder se nombra;
Estos dieron, segun fama,
La Hostia que nos inflama
Con su sombra.

De notar es, sin excusa,
Mi Dios, el poder terrible
E la caridad difusa
Que en esta Hostia se usa,
Segun que te fué posible.

Pues que quieres definir
Que en el Pan que nos concedes
Se vengan á consumir
Tu dar é nuestro pedir
De mercedes.

Es amor de fragua ardiente
Este pan que nos procura,
Es ciudad permanente,
Cuyo uso no consiente
Division en erjatura.

¡Oh muy réal propiedad,
Oh suma de réaleza,
Que ata á la cristiandad
En una conformidad
De firmeza!

Reconocimiento deste maravilloso beneficio.

Gran socorro fué por cierto
Habernos tú redimido
Con los sudores del huerto,
Y con ser en la cruz muerto
Vencedor, nunca vencido.

Mas por más declaración
Deste amor superlativo,
Conservas la redencion
Con esta consagracion
Del Pan vivo.

Muéstrase lo que valemos
Por lo que al Rey le costamos,
Mas no menos lo creemos
Por la Hostia que comemos,
Que es tu cuerpo que adoramos.

Mas ¡ay dolor lamentable!
Que todo se nos olvida,
Cuando algun vicio culpable
A su gozo no durable
Nos convida.

El Pan de que nos mantienes,
Que á los ángeles negaste,
Es señal, Rey, que nos tienes
En más que todos los bienes
Que en cielo y tierra criaste.

Y allende deste favor,
Que toda boca divulga,
Convertirse es el mayor
En ti mesmo tu amador,
Si comulga.

E despues de transformado
En ti por este convite,

¿Qué enemigo hay tan armado,
 Qué pasión ó qué nublado
 Que de ti, mi Dios, lo quite?

Porque la virtud que planta
 En las almas su comida,
 Es sin duda tal y tanta,
 Que las libra y las levanta
 De caída.

Conosce tibieza humana
 Peligro de corazones,
 La caridad soberana
 Del que te repara y sana
 Con este don de los dones.

Que de tal forma se da,
 Que el dador y el don es uno,
 Y está en el cielo y acá
 Con el amor que nos ha,
 Importuno.

¿Quién hay que no se derrita
 Al calor de su presencia,
 Pues por su gracia infinita
 Nunca de las almas quita
 Mil diluvios de conciencia?

Participando riquezas
 De gozo nunca diviso,
 Y haciendo de tristezas
 Y de nuestras asperezas
 Paraíso.

¡Oh Majestad asistente
 En nuestros limpios altares!
 ¿Qué bondad te hizo fuente
 Tan comun al mas sediente,
 En que beba y le repares?

No son aguas de elemento,
 Mas gracia que siempre dura

Vida y paz de eterno asiento,
 Que se encierra en elemento
 De blancura.

COMPARACION.

Este Pan refrigerante
 Es un piélago infinito,
 Tan profundo, tan bastante,
 Que en él nada el elefante
 Y vadea el corderito.

Así los mas alumbrados
 Gozan dél cuasi del todo,
 Y los menos inflamados
 Son tambien muy consolados
 En su modo.

*Del concurso de los ángeles cuando se consagra el Corpus
 Christi.*

Sean los cristianos ciertos
 Que al punto del sacrificio
 Están los cielos abiertos,
 E dan á vivos y muertos
 Libertad por beneficio.

Los ángeles son presentes,
 E adorando á Cristo, notan
 Cómo aquellas claras fuentes
 De sus llagas relucientes
 No se agotan.

Allí todas cinco manan
 Mil remedios no finales,
 Y del Padre eterno ganán
 El perdón de los que sanan
 De sus culpas criminales.